

UNA LLAMADA A LAS ALMAS

«QUIERO QUE LAS ALMAS
CREAN EN MI MISERICORDIA,
QUE LO ESPEREN TODO DE MI BONDAD
QUE NO DUDEN NUNCA DE MI PERDON».

Este Mensaje está sacado de las comunicaciones que Sor Josefa recibió en varias veces, durante los últimos meses de los años 1922 y 1923.

UNA LLAMADA A LAS ALMAS

QUIERO QUE LAS ALMAS
DURAN EN MI MISERICORDIA
QUE LO ESPEREN TODO DE MI BONDAD
QUE NO OLVIDEN NUNCA DE MI PERDON

Este libro es propiedad de la Biblioteca de la Universidad de Chile y no debe ser prestado ni vendido fuera de ella.

¡Yo soy el Amor! Mi Corazón no puede contener dentro de sí la llama que constantemente le devora.

Yo amo a las almas, hasta tal punto, que he dado la vida por ellas.

Por su amor he querido quedarme prisionero en el Sagrario, y hace veinte siglos que permanezco noche y día, oculto bajo las especies de pan, escondido en la Hostia, soportando por amor, el olvido, la soledad, los desprecios, blasfemias, ultrajes, y sacrilegios.

El amor a las almas Me impulsó a dejarles el Sacramento de la Penitencia, para perdonarlas, no una vez, ni dos, sino cuantas veces necesiten recuperar la gracia. Allí las estoy esperando, allí deseo que vengan a lavarse de sus culpas no con agua, sino con mi propia Sangre.

En el transcurso de los siglos, he revelado de diferentes modos mi amor a los hombres y el deseo que Me consume de su salvación. Les he dado a conocer mi propio Corazón. Esta devoción ha sido para muchas almas como una luz que ha iluminado al mundo y hoy es el medio de que se valen, para mover los corazones, la mayor parte de los que trabajan por extender mi reino.

*
* *

Ahora quiero algo más; sí, en retorno del amor que tengo a las almas, les pido que ellas Me devuel-

van amor; pero no es éste mi único deseo: quiero que crean en mi Misericordia, que lo esperen todo de mi Bondad, que no duden nunca de mi Perdón.

¡Soy Dios, pero Dios de Amor! Soy Padre, pero Padre que ama con ternura, no con severidad. Mi Corazón es infinitamente Santo, pero también es infinitamente Sabio, conoce la fragilidad y miseria humana; y se inclina hacia los pobres pecadores con misericordia infinita.

Sí, amo a las almas después que han cometido el primer pecado, si vienen a pedirme humildemente perdón... Las amo después de llorar el segundo pecado y si esto se repite no mil, sino un millón de veces, las amo, las perdono, y lavo con mi misma Sangre el último pecado, como el primero.

No Me canso de las almas por miserables que sean y mi corazón está siempre esperando que vengan a refugiarse en El... ¿Acaso no tiene un padre más cuidado del hijo enfermo que de los que gozan de buena salud? ¿No es verdad que para aquél es mucho mayor su ternura y su solicitud? De la misma manera, mi Corazón derrama con más largueza su ternura y su compasión sobre los pecadores que sobre los justos.

*
*
*

Esto es lo que quiero explicar a las almas: Yo enseñaré a los pecadores que la Misericordia de mi Corazón es inagotable; a las almas frías e indife-

rentes, que mi Corazón es fuego, y fuego que desea abrasarlas porque las ama; a las almas piadosas y buenas, que mi corazón es el camino para avanzar en perfección y por él llegarán con seguridad, al término de la bienaventuranza. Por último, a las almas que Me están consagradas, a los sacerdotes, a los religiosos, a mis almas escogidas y preferidas, les pediré una vez más, que Me den su amor y no duden nunca del mío; pero sobre todo, que Me den su confianza y no duden de mi Misericordia. ¡Es tan fácil esperararlo todo de mi Corazón!...

Yo daré a conocer que mi Obra se funda sobre la nada y la miseria, y que éste, es el primer eslabón de la cadena de amor que preparo a las almas desde toda la eternidad.

Haré que conozcan hasta qué punto las ama y las perdona mi Corazón. Penetro el fondo de las almas, sus deseos de complacerme, de consolarme, y de glorificarme; veo el acto de humildad que hacen reconociendo su debilidad; y esto es justamente lo que consuela y glorifica mi Corazón. Me importa poco su flaqueza... Yo suplo a lo que les falta.

Yo haré ver cómo hasta de esa misma debilidad puedo servirme para dar vida a muchas almas que la han perdido.

Daré a conocer que la medida de mi Amor y de mi Misericordia para con las almas caídas, no tiene límites... Deseo perdonar... Descanso perdonando... Siempre estoy esperándolas con amor... ¡Que no se desanimen!... ¡Que nada teman!... ¡Soy Padre!...

Muchas almas no comprenden cuánto pueden hacer para atraer a mi Corazón, a otras que están sumidas en un abismo de ignorancia y no saben cómo deseo que se acerquen a Mí para darles la verdadera vida.

Yo te enseñaré mis secretos de amor y tú serás ejemplo vivo de mi Misericordia, pues si para tí que eres miseria y nada, tengo tanto amor y tanta predilección, ¿qué no haré con otras almas, mucho más generosas que tú?

¡Ven, entra en mi Corazón!... ¡es tan fácil a la que es nada, entrar y perderse en este abismo de amor!... Así iré consumiendo tu pequeñez y tu miseria... Yo obraré en ti... Hablaré por ti.. Me haré conocer por ti...

¡Cuántas almas encontrarán la vida en mis palabras!... ¡Cuántas cobrarán ánimo al ver el fruto de sus esfuerzos!... Un actito de generosidad, de paciencia, de pobreza, puede ser un tesoro que gane para mi Corazón gran número de almas! Yo no miro la acción, miro la intención. ¡El acto más pequeño hecho por amor adquiere tanto mérito y puede darme tanto consuelo! Porque mi Corazón da a las menores acciones un precio y un valor divinos. Lo que Yo quiero es amor... Yo sólo busco amor... No pido más que amor.

* * *

El alma que sabe hacer de su vida una continua unión con la mía, Me glorifica mucho y trabaja

útilmente en bien de las almas. Está, por ejemplo, ejecutando una acción que en sí misma no vale nada, pero la empapa en mi Sangre, o la une a aquella misma acción hecha por Mí durante mi vida mortal y el fruto que logra para las almas es tan grande como si hubiera predicado al universo entero; y esto lo realiza, ya sea que estudie o que hable, o que escriba, ore, barra, o cosa, o descanse; con tal que la acción reúna dos condiciones: primeramente que esté ordenada por la obediencia o por el deber, no por el capricho; en segundo lugar, que se haga en íntima unión Conmigo, cubriéndola con mi Sangre y con gran pureza de intención.

¡Cuánto deseo que las almas comprendan ésto: Que no es la acción la que tiene en sí valor, sino la intención y el grado de unión con que se hace! Barriendo y trabajando en el taller de Nazareth, di tanta gloria a mi Eterno Padre como cuando prediqué durante mi vida pública.

Hay muchas almas que a los ojos del mundo tienen un cargo elevado, y en él dan gran gloria a mi Corazón, es cierto; pero tengo muchas otras que, escondidas y en humildes trabajos, son obreras muy útiles a mi viña, porque es el amor el que las mueve y saben envolver en oro sobrenatural las acciones más pequeñas, empapándolas en mi Sangre.

Si desde por la mañana se unen a Mí y ofrecen el día con ardiente deseo de que mi Corazón se sirva de sus acciones para provecho de las almas, y van hora por hora, y momento por momento ejecutando

con amor lo que el deber les impone; ¡qué tesoros adquieren en un día!... ¡Yo les iré descubriendo más y más mi amor! ¡Es inagotable!... Y ¡es tan fácil al alma que ama, dejarse guiar por este amor!...

* * *

Escribe aún, para las almas que amo. Quiero que comprendan bien el deseo que Me consume de su perfección y cómo esta perfección consiste en hacer en íntima unión Conmigo las acciones comunes y ordinarias... Si comprenden bien ésto pueden divinizar sus obras y su vida; y, ¡cuánto vale un día de vida divina!...

Cuando un alma arde en deseos de amar, no hay para ella, cosa difícil; mas, cuando se encuentra fría y desalentada, todo se le hace arduo y penoso... Que venga entonces a cobrar fuerzas en mi Corazón... Que Me ofrezca su abatimiento... que lo una al ardor que Me consume y que tenga la seguridad de que un día así empleado será de incomparable precio para las almas... ¡Mi Corazón conoce todas las miserias humanas y tiene gran compasión de ellas!...

No deseo tan sólo que las almas se unan a Mí de una manera general, quiero que esta unión sea constante, íntima, como es la unión de los que se aman y viven al lado el uno del otro, que aun cuando no siempre están hablando, se miran y se guardan mutuas atenciones y delicadezas de amor.

Si el alma está en paz y en consuelo, le es fácil pensar en Mí; pero si está en desolación y angustia que no tema, ¡Me basta una mirada!... La entiendo, y con sólo esta mirada, alcanzará que mi Corazón la colme de las más tiernas delicadezas.

Yo iré diciendo a las almas cómo las ama mi Corazón; quiero que Me conozcan bien y así Me hagan conocer a las almas que mi amor les confíe.

Deseo con ardor que todas fijen en Mí los ojos para no apartarlos ya más, que no haya entre ellas medianías cuyo origen, la mayor parte de las veces, es una falsa comprensión de mi amor. No; amar a mi Corazón no es difícil, ni duro; es fácil y suave. Para llegar a un alto grado de amor no hay que hacer cosas extraordinarias: pureza de intención en la acción más pequeña como en la más grande; unión íntima con mi Corazón; y el Amor hará lo demás!...

* * *

Mi Corazón no es solamente un abismo de Amor, es también un abismo de Misericordia; y conociendo todas las miserias del corazón humano de las que no están exentas las almas que más amo, he querido que sus acciones por pequeñas que en sí sean, pueden alcanzar un valor infinito para la salvación del mundo.

No todas las almas pueden predicar, ni evangelizar los países salvajes, pero todas, sí, todas pueden hacer conocer y amar a mi Corazón y todas pueden